

# VIDA NUEVA



## Caudillos del Pueblo

12



El general Miaja, héroe de la defensa de Madrid, se ha encargado del mando de nuestro sector. Al darle la más cordial bienvenida ha de permitirnos el ilustre caudillo que le ofrezcamos nuestra modesta colaboración, expresándole al propio tiempo, la alegría con que recibimos su nombramiento. ¡Salud, general!

Ayuntamiento de Madrid



# EL CAMARADA COMANDANTE

A Eduardo Castillo, que no es más porque no le da la gana.

Está frente a mí. No en el suelo. Encima de la mesa. Es un ente arbitrario. 1,56. Lleva gafas y dos ojos más, que guiñan para ver mejor; una chaqueta de piel, con cuello blanco, alguna pulga, muchas canas, una calva clerical y una sonrisa amarga. Frente a él, una "especie" de pastor, zancudo, alto, la boca moldeada en una sonrisa de boxeador o bailarina; unos ojos que han abierto en su cara con un punzón de zapatero y un pelo tan arbitrario que convierte su cabeza en cepillo pretencioso que iniciara un peinado; y entre los dos, una mezcla de domador de canarios o leones y picador de caballos, de labios dispares, tupé de cantador de flamenco, ojos de fichero, porque se fijan y recuerdan, chaqueta de cuero y vitola de hidalgo de pueblo y socio de casino, que por apuesta de su sangre ha entrado en la guerra.

Los tres tiemblan. ¿También nosotros?—se dicen—. Y yo, inflexible, miliciano antes, ahora y siempre—porque siempre, ahora y antes comprendí que era soldado—me "parapeteo"—verbo del que tiene la exclusiva nuestro Manuel Catalán—tras las cuartillas y comienzo mis disparos contra esos tres entes misteriosos.

Cualquiera de ellos me dice:

—Yo comprendo que hayas escrito de los tenientes y los capitanes; pero... ¿de nosotros? Debes tener en cuenta que el mando, o tiene prestigio, o no es nada.

Y yo me acuerdo de ese chancero castellano—Marcelino Martín—que, como el otro, hace una pedagogía socarrona, con epigramas y anécdotas y con revolveras de palabras que tienen que entenderse rápidamente, con la instantaneidad del aire de la capa, va tallando el volumen moral de los que quieren y saben oír. Y apoyado en ese resorte del recuerdo, me lanzo sobre ellos.

—¡Venid aquí, desgraciados co-mandantes! ¿Con quién mandáis? Porque no mandáis solos. Sois co-mandantes. Mandáis con alguien. Y la disyuntiva es clara. O co-mandáis con vuestros caprichos y vuestras pasiones, con la cohorte de miserables aduladores que os dan "coba" y os quieren mandar a vosotros, y por carambola a quienes os obedecen, o mandáis con y por éstos. Sois comandantes del pueblo.

Ellos, las pequeñas figuras de la mesa, al oír estas tremendas palabras, ponen unas caras ridículas de miedo. ¡Mandar con y sobre el pueblo! Y de su miedo, una de las figuras saca valor de cualquier parte—de su insignia, por ejemplo—, se encara conmigo y me dice:

—Te olvidas de otra preposición: no sólo con y sobre el pueblo, sino por el pueblo.

Veo que mis pobres figuras se han dado cuenta de lo que son. Han mirado la barra, recia y fuerte, que como la de los gimnastas puede llevarlos al escaparate de la agilidad o a la indecencia del hospital—carne de lacerados—, y han comprendido que nuestra estrella tiene cinco puntas; cinco: cuatro para mirar todos y cada uno de los puntos cardinales, y otra más, apuntando al porvenir que sólo los idiotas no saben de dónde vendrá y que los avisados tienen casi olvidado, de puro sabido, que llegará de donde ha salido la estrella: del pueblo.

Mi mesa ya no trepida. Esta pequeña verdad, esta preposición de ablativo—"por"—ha robustecido los nervios de mis pequeñas figuras. Sólo por el pueblo son lo que son. Sin él, serían fantoches estrellados, figuritas sometidas al fascio alemán; pero el pueblo les ha hecho ser lo que son. Y ahora están alejados de aquella adulación senil de los sargentos—y sus mujeres—; de los brigadas—y sus hermanas—; de los tenientes—y sus hermanas—, y de los capitanes—y sus hijos—; y también viven a cien kilómetros de los amores fáciles, que no tienen más justificación que la revista de comisario a fin de mes y lo que se podía robar de la comida del soldado para completar la factura de unos sostenes o de unas botellas de champagne, que les hacían difuminar, en vapores de metílico, su responsabilidad y su honor.

Ahora, comandante, cada palabra tuya puede llevar la muerte, no sólo a los milicianos, sino a los pueblos, que en la retaguardia esperan de ti el éxito y la vida.

Podéis, figuritas, hacer feliz o desgraciado a un pueblo—y al "pueblo"—; podéis pasearos en automóvil, erguidos y vanidosos, o encogeros en los parapetos; jugar a los soldados, o serlo; podéis, ahora, mientras sois soldados, serlo todo, en la seguridad de que al llegar el inevitable triunfo sólo seréis unos trabajadores más, que lucharéis, no para la guerra, sino por la paz.

Después de estas palabras, las figuras, con cara más alegre, hacen una pequeña reverencia y se marchan. Se van a trabajar por desaparecer. Porque de una vez para siempre no haya co-mandantes, ni sobre, ni con, ni por el pueblo; y si no se van a trabajar para ello... peor para mis figuritas. Los soldados las pusieron en mi mesa, y ellos pueden quitarlas; con obediencia, con subordinación, pero con un pequeño esfuerzo, pueden quitarlas de un papirotazo.

JOSÉ IGNACIO MANTECON  
(Comandante de Milicias.)

## PARA LA HISTORIA DE LA BRIGADA 72



¡Primeros días de nuestras Milicias! En Villanueva de Alcorón, próxima la victoria de Híndola, jefes y milicianos hierven en entusiasmo; en ese entusiasmo que hubo, más tarde, de convertir en unidad guerrera imbatible al puñado de hombres que formaban «las Aragonesas»...

## HAZAÑAS DEL FASCIO

Noticias llegadas a Gibraltar, procedentes de Málaga y Fuengirola, confirman que la ocupación de las dos ciudades por las tropas rebeldes ha dado lugar a una espantosa carnicería, de la que no se han librado ni las mujeres ni los niños. Un corresponsal extranjero llegado a Gibraltar ha declarado que las matanzas de Málaga son todavía mucho más terribles que las de Badajoz. Los legionarios del Tercio y las tropas marroquíes se han arrojado sobre las casas sistemáticamente, calle tras calle, llevándose consigo a las mujeres y a los viejos que encontraban en ellas. En cuanto reunían un grupo de cincuenta se les ataba con cuerdas y se les fusilaba con ametralladoras.

Se dice que en Málaga comparecerán unos cinco mil republicanos ante los Consejos de guerra. Están acusados de alta traición y se les pide la pena de muerte. Se tiene la seguridad de que estas cinco mil personas serán condenadas y ejecutadas.

Así son "ellos": ¡Asesinos! Las víctimas, compañeros, piden venganza.



★  
Madrid, 27 de febrero de 1937

★  
T E R C E R A É P O C A

## EDITORIAL DEL MOMENTO

Las medidas últimamente adoptadas por el Gobierno del Frente Popular (llamamiento a filas, unificación de mandos, servicios de retaguardia y esa ley de vagos, acogida con justificado aplauso por el pueblo), prestan mayor autoridad a los representantes de los partidos antifascistas que en estas horas críticas asumen la enorme responsabilidad de regir los destinos de España.

Por esa responsabilidad, precisamente; porque ella no se circunscribe a las personas que desempeñan las carteras gubernamentales, sino que alcanza, por igual, a los organismos, de tipo sindical o político, que representan los ministros; porque ninguno de ellos—de los organismos—puede derivar en esos representantes que en el Gobierno tiene el éxito o el fracaso de su gestión, puesto que ésta lleva consigo, implícitamente, el fracaso o el éxito de las organizaciones que representan, y, por ende, el nuestro propio: el de los luchadores de vanguardia y el de los obreros de la retaguardia, ya que todos estamos encuadrados en alguna de ellas; porque la guerra no es sólo disparar con el fusil en los frentes, ni empuñar el instrumento de trabajo en las fábricas o talleres; porque la guerra, sin un encauzamiento de actividades, metódico y ordenado, conduce al fracaso de energías más que suficientes para el triunfo; por lo que es y significa esta lucha para las libertades de España, todos, absolutamente todos: del anarquista al republicano, tenemos el ineludible deber de prestar acatamiento, más aún: de apoyar con toda energía, las disposiciones emanadas del Gobierno de la Victoria. Sin reserva alguna; plena, absolutamente convencidos de que sólo así podrá cerrarse este período trágico de la Historia de España que abrieron militares sin honor y capitalistas sin conciencia.

Todos con y para el Gobierno del Frente Popular. Allanar su camino, prestarle nuestra colaboración, significa el término de la guerra. Y nosotros, pacifistas de siempre, traicionaríamos nuestro ideal común: el de la paz, si por diferencias ideológicas que en esa paz amada podremos luego discutir, dejásemos sin la máxima asistencia, sin el más decidido apoyo a nuestros (¡ahora sí que son nuestros!) gobernantes.

Acabemos con tanto Comité y tanto responsable sin ninguna responsabilidad. La única autoridad legítima es el Gobierno. No deben respetarse, pues, más órdenes que las suyas. Esos espontáneos «regidores» que no hacen más que entorpecer la marcha de las operaciones, porque así prolongan su vida muelle (automóvil, buena mesa y abundante dinero), ¡al frente! A sentir sobre las cabezas el silbido de las balas; a ver cómo caen nuestros hermanos; a dar el pecho; y en los ratos de descanso, si les queda gana y les queda vida, prepárense para la labor desgobernadora y vergonzante que con tanta fruición vienen desempeñando desde los más suntuosos edificios de las ciudades de retaguardia y desde los pueblos en que su rapiña no ha acabado aún con la materia robable.

¡Al frente, emboscados! Y en él, a cumplir las órdenes del Gobierno. Para lo primero, si hace falta, iremos a buscarlos. Lo segundo queda a nuestro cuidado.

Para el día 6 se señala por el Comité de no intervención la iniciación del control en las costas españolas para evitar que, tanto los rebeldes como nosotros, podamos recibir ayudas de otros países.

Una vez más caemos en las redes de una diplomacia asustadiza que como solución a los graves problemas de orden internacional repite la comedia de vigilancia, previo un acuerdo condicionado, de las potencias que desde hace unos años vienen violando todos los acuerdos de la Sociedad de las Naciones.

No tenemos fe en esta nueva política, que revela el triste papel que vienen representando las democracias europeas ante las amenazas del fascismo.

Todos los pueblos saben el carácter de nuestra lucha, y ya no es un secreto que los rebeldes españoles que iniciaron la sublevación en Marruecos han comprometido la paz del mundo al aceptar como colaboradores a los tres países donde tienen asiento los «paraísos» fascistas.

La invasión extranjera en nuestro país está sobradamente probada y es conocida por aquellos pueblos que debían adoptar una actitud más franca en favor de nuestra causa, que es la de todos los países democráticos.

Cada día es más cruel la lucha. Poblaciones abiertas, sin objetivos militares, son bombardeadas por la aviación fasciosa; niños y mujeres caen horriblemente mutilados por la metralla; casas humildes son deshechas, sembrando el terror y llenando de escombros el suelo de nuestro pueblo.

Nada impide ya la destrucción: Museos, Academias, obras de arte que nos legaron como recuerdo de su paso las generaciones pasadas, son destruidos, y las naciones hermanas que fueron apoyadas en los graves momentos de su historia por la nuestra, cierran los oídos y callan la voz, creyendo, con ello, que eluden su responsabilidad.

Sólo Rusia y Méjico hablan alto y claro, y sólo estos dos pueblos, que tienen sensibilidad y espíritu proletario, acompañan a sus hermanos en las horas desgraciadas que vive España, para mostrar, con el culto de su solidaridad, el amor a cuanto significa progreso y civilización.

Sabemos que la mueca despectiva de los pueblos democráticos nos impide ganar, en el más breve tiempo, la guerra; pero sabemos que, a costa de todas las amarguras que nos quedan, triunfaremos. Nos sobran coraje y razón.

Bombas alemanas e italianas, pasados con la complacencia de Portugal, volverán a sembrar el pánico y el terror en nuestros caseríos y nuestras ciudades; pero la historia, que contempla el heroísmo de un pueblo que defiende su libertad, dirá mañana cómo fué alcanzada nuestra victoria, con un brío ejemplar, sin el apoyo que por nuestra razón merecíamos, porque la lucha española es la lucha de las libertades amenazadas por la invasión de unas turbas sin entrañas, que asesinarán a hombres destinados, por su cultura, a ser en el futuro los conductores de una civilización que acabaría con las desigualdades sociales.

Tenemos fe en nuestros destinos, sin esperar nada de aquellos que callaron contemplando los crímenes más espantosos que ha conocido la historia de un pueblo, y confiamos en que cada hora es una muralla más que se levanta para impedir que pasen los que, impotentes para ser dueños de España, prefieren que ésta sea un informe montón de ruinas, en cuyos escombros queden sepultados los cuerpos de la juventud...

Destruid nuestras vidas; destruid los hogares; acabad con el arte; pero cuando en las crestas de nuestros montes ondee la gloriosa bandera republicana, símbolo vivo de un pueblo heroico, volveremos a edificar lo que destruyeron por vuestra traición las hordas extranjeras y sembraremos en los cerebros infantiles una cultura superior, porque habrá nacido en las ruinas heroicas de un pueblo que supo ganarse la admiración del mundo.

Eduardo CASTILLO



## «Colonizadores» con fusta

La verdad es que uno se avergüenza de que hayan nacido en España esos militares que hoy viven sometidos a la voluntad de ciertas naciones extranjeras. El soldado español fué siempre un soldado orgulloso, que no aguantaba imposiciones extrañas a su patria. Para ellos, España estaba por encima de todo. Díganlo si no los episodios vividos por aquellos célebres tercios, a pesar de estar integrados, en su mayor parte, por tropas mercenarias.

El soldado español ha dejado de ser orgulloso y se ha convertido en servil. No sólo tolera que otros soldados vengan a su patria e invadan, en plan de conquista, el territorio nacional, sino que facilita la invasión y colabora en ella. Llega a admitir, incluso, que esos soldados extranjeros paseen con una fusta en la mano, y golpeen con ella, por el motivo más insignificante, a los españoles. Esto no es una fantasía, sino un hecho real, presenciado por un periodista inglés que, como corresponsal del «Daily Herald», ha estado en la España que dominan los rebeldes.

¿No sienten esos militares españoles la vergüenza de sus actos? ¿No advierten que les cerca el desprecio de un pueblo heroico, donde ellos, sin duda por equivocación, nacieron? ¿No escuchan las palabras de repulsa y condena de quienes les precedieron en la carrera de las armas? No lo parece. Sin duda, su egoísmo, nacido al calor de militaradas, que políticos medrosos no supieron castigar con el rigor que merecían, es superior a cualquier sentimiento noble. Pero el momento de poner término a una actuación de jaque ha llegado. Ese Ejército inútil, que, por su inutilidad, precisamente, ha engendrado la tragedia, ya no existe. En su lugar hay ahora un Ejército fuerte, eficaz, nacido del pueblo.

En fin, un verdadero Ejército.



En los coros de Algora los traidores abatieron una vida generosa: la de JULIO SENDEROS el heroico soldado que, encendido en nobles ideales de justicia social, fué ejemplo entre nuestros militantes por su valor y su espíritu de sacrificio. ¡Que la paz no sea turbada en su eterno reposo!

La nieve, el frío, las noches de insomnio, las penalidades todas, templan el espíritu del soldado del pueblo y son acicate que lo empuja hacia la :-: victoria :-:

## El premio a los valientes

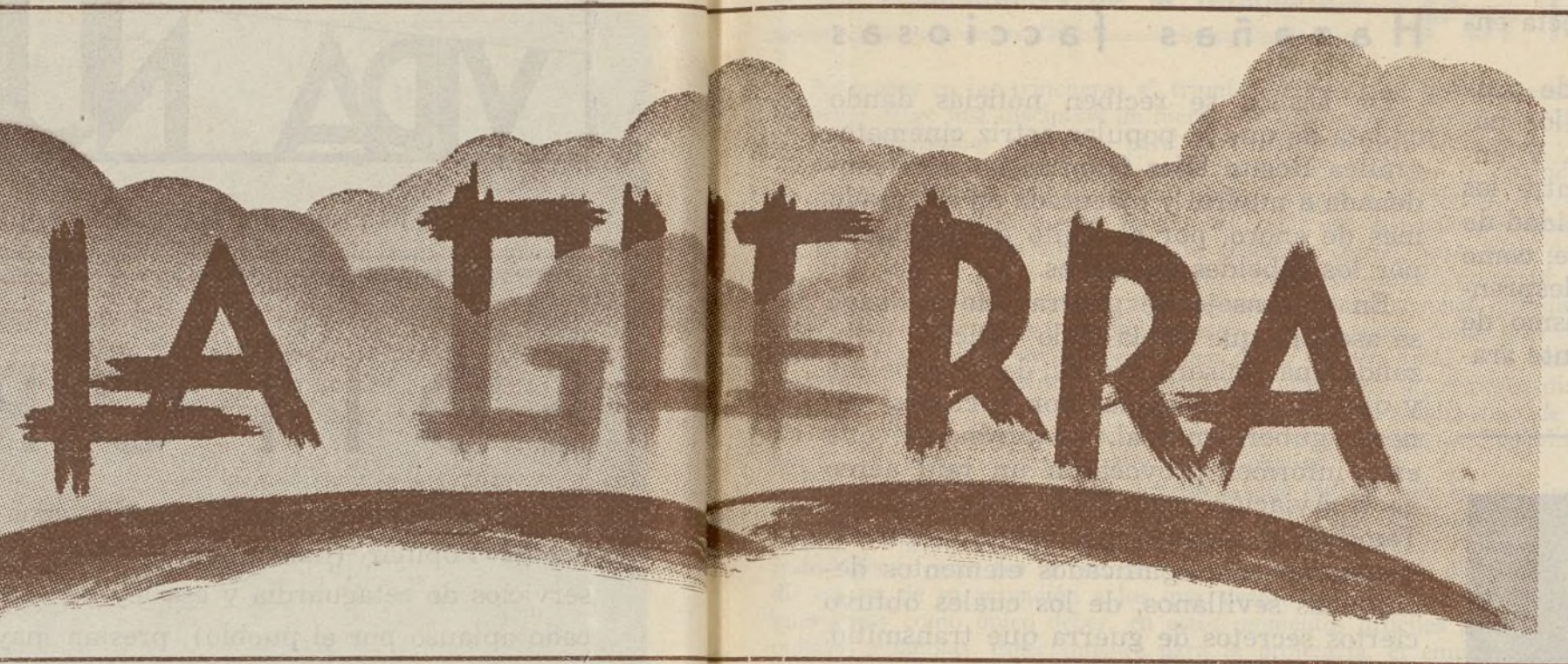
Por olvido imperdonable dejamos de publicar en nuestro anterior número la orden en que el jefe de la Brigada rendía justo elogio a la actuación de la fuerza en el combate de Abánades. A continuación transcribimos sus artículos más importantes:

«Orden del día 15 de febrero de 1937.—Artículo 1.º Después del combate llevado a cabo en la posición de Abánades, donde demostró la fuerza su elevado espíritu combativo, lleno de ideal antifascista, el comisario de Guerra de la Brigada y el mando militar de la misma tienen una vez más que felicitar a su fuerza, a cuya felicitación se agrega la del presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, que dice: «Les felicito y aliento para continuar brillante actuación. Saludo a todos cordialmente.—Largo Caballero.» El presidente de la Junta de Defensa de Madrid ha enviado un telegrama, en el que agradece la ayuda que se presta a la defensa de Madrid, y dice que Madrid, no sólo se ha defendido, sino que seguirá defendiéndose para que nunca sea del fascismo.

Art. 2.º El coronel jefe de la División, que presenció parte del combate desde la posición de mando, expresó también a este Cuartel general de la Brigada su más entusiasta felicitación.

Art. 3.º El comisario de Brigada y este mando militar tienen que hacer constar su agradecimiento a la compañía de «Alicante Rojo», por la ayuda prestada en el combate de Abánades, como asimismo al Servicio sanitario de la Brigada 49, que ayudó al mejor funcionamiento del servicio.

Art. 5.º Como jefe de la Brigada felicito cordialmente y aliento para que siga con igual comportamiento al comandante del primer batallón, Honorio Inés López, que en ésta, como en cuantas operaciones tomó parte, demostró su gran competencia y virtudes que adornan al perfecto militar del Ejército del Pueblo.—El comandante jefe de la Brigada, Jesús Valdés.»



El veterano debe prestar su experiencia y su consejo al soldado bisoño. ¡Todos hermanados en la lucha! ¡Todos a laborar por una España grande :-: y justa :-:

## GALERIA DE CAPITANES

Rogelio Martínez

A la vista está el *moete*. Ni la ciudad en que Ramiro el Monge dió la campanada soñó más apuesto, ni los señoritos oscenses (Coso arriba, Coso abajo) pudieron imaginar que el más señor



entre ellos, por educación, fortuna y condiciones morales, abandonara la bandera de «lealtad» que han enarbolado los traidores a su Dios (que pregónó la paz) y a la Patria (que han vendido). ¿Cómo habrían de suponerlo, si en su magín, hecho sólo a la organización de juergas pueblerinas, no cabían más ideas de justicia social que las beneficiarias de aquellos famosos «intereses generales», circunscritos a los suyos propios... puesto que sólo ellos los tenían?

Pero Rogelio Martínez respiró otros aires. Viajero impenitente; espíritu abierto a los horizontes que descubriera en tierras donde la esclavitud y el servilismo dejaron de formar la eiecutoria en que la «nobleza» asentó sus prerrogativas, era y es —ya lo hemos dicho—un señor verdadero: del señorío que nace con el respeto a los derechos ajenos y subordinación a deberes que no asimiló nunca la falange (¡dichosa falange!) de «niños pera», herederos de privilegios estúpidos, que nuestro camarada Rogelio despreció porque renuñaban a las doctrinas democráticas en que comulga, y que lo traieron a las filas de los que no fían nada a divinidades porque les hasta su esfuerzo para crear, entre las ruinas de la guerra, una nueva Humanidad.

Al servicio de esa causa puso el camarada Rogelio su inteligencia cultivadísima, su extensa cultura, su vida, en fin, desde los primeros momentos de la sublevación militar. Y con el mismo entusiasmo, mayor quizá, que entonces, sigue prestando hoy, desde su puesto de capitán mayor de uno de nuestros batallones, valioso concurso, eficaz colaboración, al logro de ese afán en que cifra, y ciframos todos, la razón, objeto y fin de nuestras convicciones políticas: al triunfo de la Democracia; al logro de una Justicia social verdadera...

Claro que, aun siendo ello bastante para llenar una vida, la juventud del capitán Martínez, en floración exuberante, tiene imperativos que no pueden llenar las actividades guerreras. Y así cuando el trabajo (eso, ante todo) deja minutos, aunque escasos, a la distracción, se le ve, en compañía de otro capitancito, carcamal y Tenorio, al que muy pronto vamos a «disecar» en esta sección (¡ya te dirán de misas, *salao!*); se le ve—repetimos—practicando con loca devoción el precepto aquel de «amaos los unos a los otros». Porque como en ese «otros» entran las damas y éstas tienen prioridad, él, siempre galante y justo, lo entiende así: «Amaos los unos a las otras.»

## «Gorriones de acero»

Pajarillos de la Libertad, surcáis los espacios en busca de las rutas que a ella conducen, ¿cómo os admiramos!

Caballeros del aire — ¡delmundo! — ¡con qué emoción, con qué fraterno orgullo leemos relato de vuestras hazañas!

Llegasteis, hidalgos de todalguía, en el cumplimiento del deber, a extremos de superacitales, que ya las gestas más heroicas, los más hermosos sacrificios, se resumen en vuestro parte de guerra con estas sencillas palabras: «Nuestra Aviación derribó ayer cinco aparatos.»

Sublime laconismo. Nada en él que diga vanidades. Deber, únicamente. Y, sin embargo, gloriosos jinetes de nuestros «gorriones» acerados, hacia latlinga en que tejéis los juegos con la muerte, se dirigen los vóres de quienes en vosotros vamos aprendiendo cómo puede renunciarse al orgullo de la personalidad cuando el conjunto de personalidades, en forja continuada de heroísmos, hace de la institución algo tan admirable, tan digno de todas las imitaciones, tan definitivamente magnífico como el Cuerpo de Aviación.

¡Nacisteis de la Nada y lo Todo!

¡Qué mayor satisfacción (¡ad, camarada Prieto!) para quien os formó y os dirige!

## La Casa de Aragón y nuestra Brigada

En la última Junta general celebrada por la Casa de Aragón en Madrid, al procederse a la elección de nueva Directiva, la saliente proposición que de aquella formara parte, en representación de nuestra Brigada, un Vocal.

La proposición fué acogida con unánime entusiasmo por los socios de la querida entidad a que tan obligados estamos, y también por unanimidad fué elegido para dicho cargo nuestro Comisario de

Guerra y entrañable camarada Eduardo Castillo, que el martes tomó posesión de su cargo.

Nuestra Brigada agradece profundamente la atención de que una vez más ha sido objeto por el centro regional que en Madrid enaltece el nombre de Aragón con una labor digna de los mayores elogios, y que tan hondamente siente y tan cumplidamente manifiesta su cariño por nuestros combatientes.

## Ciudadanos del mañana

El país del mundo en que más se atiende y cuida a los niños es, ciertamente, la U. R. S. S. Es el verdadero paraíso terrenal infantil, y los pequeños rusos son todos «niños mimados».

La serie de atenciones que el Estado soviético dedica a sus futuros ciudadanos, comienza mucho antes de su nacimiento, permitiendo a las que los llevan en sus entrañas prepararse concienzudamente para ser madres. Y esa protección cariñosa continúa ya toda la infancia. Las casacas, los jardines infantiles, las guarderías, las escuelas de la U. S. son algo que supera todo lo imaginable. Los sistemas pedagógicos son atentamente estudiados para que el alma del niño se desenvuelva sin trabas ni prejuicios, teniéndose así la garantía de que será un ser consciente y capaz de pensar y obrar por su propia cuenta.

Los resultados son evidentes. La juventud soviética es una juventud feliz, llena de salud y de alegría, que ve ante ella abiertos todos los caminos y que sabe que el porvenir le pertenece.

Comparemos esto con lo que ocurre en los países capitalistas. Exceptuando el ínfimo porcentaje de los niños ricos, los demás chicos pasan la edad en que debieran ser más felices entre injusticias y privaciones. Sus madres no pueden ocuparse de ellos, acuciadas por la imperiosa necesidad de contribuir con su trabajo al sustento del humilde hogar, y tienen que abandonarlos, expuestos a todos los peligros. Para ellos no hay juguetes. Sus jardines son los pasillos de la casa de vecindad, y las sucias y lóbregas callejuelas. Por muy listos que sean, verán atrofiarse su inteligencia ante la imposibilidad de desenvolverla según sus aptitudes.

Pues en nuestras manos está que nuestros hijos corran la suerte de aquéllos o de éstos. La República democrática de izquierdas, con un matiz avanzado, puede hacer mucho para que la infancia y adolescencia de nuestro pueblo se desenvuelvan libre y alegremente. En cambio, el fascismo convertirá a nuestros «chavales» en carne de cañón para beneficio de los capitalistas.

¡Hay que ganar la guerra para que nuestros hijos tengan una niñez sana y alegre!

Antonio PIÑAR

## Ayuntamiento de Madrid



## Ayudad a nuestro periódico!

Muy en breve se pondrán a la venta unos cupones de cincuenta céntimos, al objeto de recaudar fondos que proporcionen alguna ayuda a los gastos que la publicación de VIDA NUEVA lleva consigo.

Todas las Brigadas de vanguardia tienen su periódico. Se venden unos entre los soldados, y se reparten otros mediante suscripciones con cuota mensual determinada. No hemos querido nosotros iniciar nada a este respecto mientras nuestras disponibilidades económicas han sido suficientes para llenar el importe de la tirada.

Pero hoy VIDA NUEVA — vosotros lo véis — es todo un semanario. El mejor — lo decimos sin jactancia — de cuantos se editan para los frentes. Para ello; para no desmerecerlo en lo sucesivo; para que siga llenando entre nosotros la misión cultural que le está encomendada, no es mucho el pequeño sacrificio de cincuenta céntimos (voluntario, desde luego) que debemos imponernos todos.

Nuestros hermanos de Caspe

### Un donativo del Batallón Cinco Villas

Los queridos compañeros que componen el Batallón Cinco Villas, hermano de la antes Milicia Aragonesa y hoy Brigada 72, puesto que en ella se incubió y ella contribuyó con toda solicitud a su formación, han tenido un gesto que los honra: donar al Socorro Rojo Internacional

3.157 pesetas producto de una colecta entre los soldados.

Habremos, quizá muy pronto, de ocuparnos extensamente de este batallón nacido al calor de nuestras Milicias. Y entonces será ocasión de señalar, entre las cualidades que hacen de él una unidad de combate modelo, otras muchas que, como la que del donativo al S. R. I. se desprende, revelan el desinterés y altruismo de los hermanos que luchan en el frente aragonés.



¡Aragonés! Ese fusil es la razón de tu independencia.

(De «Nuevo Aragón», Caspe.)

## Hazañas facciosas

De Lisboa se reciben noticias dando cuenta de que la popular actriz cinematográfica Rosita Díaz Gimeno ha sido condenada a muerte y ejecutada en el pasado mes de enero, por el delito de espionaje, por los rebeldes españoles.

En el consejo de guerra que la juzgó se aseguró que había dado noticias, utilizando una emisora secreta, de los rebeldes y que fueron recogidas por el cuartel general gubernamental, asegurándose que esos informes provocaron un raid aéreo de la Aviación republicana sobre Sevilla. También se aseguró que Rosita estableció relaciones con significados elementos derechistas sevillanos, de los cuales obtuvo ciertos secretos de guerra que transmitió.

## Libros para el Hogar

Nuestros camaradas encargados de las oficinas de la Milicia en Madrid, al enterarse de la creación del Hogar del Miliciano, pusieron a trabajar con todo entusiasmo, entre amistades y casas editoriales, al fin de recoger libros que nutrieran la ya abundante Biblioteca del Hogar.

En muy pocos días han hecho entrega de cien volúmenes que, sumados a los ya existentes y a los nuevos envíos que hay anunciados, permiten asegurar que la Biblioteca del Hogar del Miliciano ha de cumplir, por la cantidad y calidad de sus volúmenes, el fin cultural que de ella esperamos.

¡Gracias, compañeros!

# Máximo Sánchez Chicharro

Presente. En la lista de la primera Compañía del primer Batallón, en la primera Compañía, como se la conoce, figura tu nombre como presente. Lo estás en realidad en ella y en todas; eres algo consubstancial con la Milicia Aragonesa, hoy Brigada 72, porque desde los primeros días de su fundación viniste a ella. De los pesares y alegrías de nuestra Milicia tienes una buena parte. De su más rotundo triunfo, eres principal factor.

Perdóname que hasta este número no haya podido serenar mi espíritu para, con tranquilidad suficiente, dedicarte una cuartilla, que hago extensiva a tu madre.

Nadie con mejor título que yo sabe de tus sacrificios por la Milicia; nadie te debe tanto como yo, por cuanto hiciste en esa primera Compañía, herencia dejada por mí al mejor de mis tiempos, cuando la fatalidad, más benévola conmigo, me apartó del frente. Nunca olvidaré tu dolor ante el mío aquel día de octubre; pero tú no conoces el que yo siento ante tu recuerdo.

Fuiste un buen compañero. La República ha perdido contigo un buen defensor. La Revolución, un entusiasta. Tu Partido, un idealista. La Milicia, uno de los mejores. Pero, ante todo, tu madre ha perdido un hijo.

A ti, madre de mi buen amigo; a ti, que me recuerdas a todas las madres que en esta inhumana guerra pierden sus hijos — quizá la mía —; a ti van dedicadas estas líneas.

Todos los muertos de esta guerra tienen madre — algunos no merecían tenerla —, y vosotras, madres, sois las que más sufrís el dolor de ella. Hermanos contra hermanos, estamos peleando por destino de los hados; hermanos; ¿pero, qué importa el dolor de hermanos ante el dolor de vosotras, madres? ¿Por quién de vuestros hijos, las creyentes, invocáis vuestras plegarias? ¿Por quién os inclináis las partidistas? ¿A quién deseáis más suerte las positivistas? ¡El vuestro sí que es dolor! Permitidme recordar aquel cuento del maestro Zozaya, cuando, contestando a un periódico reaccionario, impreso con tinta de sacristías, le decía en

su artículo: «También los lobos tienen madre», y contaba que, una vez, un pastor al que una loba diezmaba sus ovejas, quiso castigar a ésta, y buscando su madriguera, se apoderó de sus lobeznos, colocándolos en sitio batido por sus balas. Llegó la noche, y los lobeznos llamaban a la madre; ésta no los encontró en su madriguera, pero, como madre, los buscó, y cuando iba a llegar al lugar donde se encontraban, una descarga del pastor la atravesó el cuerpo. Los lobeznos tenían hambre y seguían llamando a su madre, y cuando el pastor fué a recoger su víctima, vió que la loba se había arrastrado hasta el lugar donde se encontraban sus hijos, y envuelta en sangre, muerta, daba de mamar a los cachorros. Ante aquel cuadro, el pastor juró no matar más a las lobas, porque también los lobos tienen madre.

También los lobos que nos combaten la tienen, aun cuando no merecían tenerla. ¡Qué saben ellos lo que es una madre! La mayoría proceden de tálamos escalados en ausencia de su dueño, o, lo que es peor, con su consentimiento. Otros, hijos espúreos, de razas degeneradas que en todo tiempo se significaron por sus crímenes. Otros, animales invertebrados, producto de fecundación de parásitos de la humanidad. Otros, nuestros hermanos, esclavos de la sociedad pasada, prisioneros hoy del fascismo. Excepto éstos, ninguno de los demás conocen la palabra Trabajo, y tampoco saben el significado de Madre.

A ti, madre de mi buen amigo; a ti te pido que cauterices pronto tu dolor. Todas las madres de España lloran. Pero tú, en tu dolor, puedes sonreír. Murió tu hijo por una causa noble, honrada. Murió por la liberación de su Patria. Murió por defender la vida de sus hermanos. Murió por conquistar un Estado de Justicia y Libertad. Murió honrado y honrando a los suyos, limpio de culpa, y como él moriremos todos, aun sabiendo vuestro dolor. Muertos, antes que vivir de rodillas, como dijo Pasionaria.

GARSAN



## A los combatientes de la retaguardia

# Por la victoria final, ¡todo para la guerra!

Así como en las trincheras el triunfo definitivo de nuestra causa sobre el fascismo exige una disciplina de hierro, un acatamiento absoluto a las órdenes de los responsables militares, para ser cumplidas inmediatamente, ya que del conjunto de estas órdenes ha de nacer la victoria final, en la retaguardia debe establecerse también, por estar íntimamente ligada a la guerra, un régimen de obediencia ciega al Gobierno, en el cual todas sus disposiciones sean acatadas sin más discusión que aquella que se produzca con el único afán de superarlas, alcanzando a todos cuantos, desempeñando una misión concreta en la misma, hacemos frente, también, al conglomerado internacional que quiere arrebatarnos nuestra patria querida. Debemos aceptar, pues, camaradas de la retaguardia, como deber ineludible en bien de la victoria final, a la cual debemos sacrificar incluso nuestras más queridas aspiraciones, un régimen disciplinario capaz de vencer cuantos obstáculos se opongan a la finalización de esta guerra, situándonos bajo el control directo del Gobierno de la República, que es nuestro Gobierno en las actuales circunstancias.

Hay muchos, para nuestra desgracia, que quieren ver en esta lucha, en la que caen nuestros mejores camaradas, el medio que les ha de facilitar la vida muelle con que, sin duda, soñaron, amasada en la sangre sublime de la masa trabajadora; pero, por lo visto, no cuentan con que algún día tendrán que rendir cuenta de su actuación a los que, desprovistos de todo egoísmo, creyeron interpretar como único deber, en estos momentos difíciles para las clases populares españolas, especialmente para la proletaria, el empuñar el fusil para derrotar al enemigo común en las trincheras.

Muchas veces ha aparecido en las páginas de la prensa leal el grito de "¡Guerra a los incontrolables!"; pero desgraciadamente todavía no se ha conseguido eliminarlos de los ámbitos de nuestro territorio. Y esto es debido, confesémoslo con toda franqueza, a que no solamente merecen el calificativo de incontrolables esos individuos que amparados en la descentralización natural de los momentos presentes cometen toda clase de atentados en perjuicio de la propia guerra, sino que también lo son esos otros que, aprovechando la posesión de un carnet político o sindical, han visto un refugio ideal para salvaguardarse de los sacrificios que la guerra impone, en esa multitud de comités que en la mayoría de los casos no han servido sino para entorpecer la marcha triunfal de los acontecimientos.

Pero la guerra, que no sabe de equivocaciones, tiene un imperativo. Ese imperativo exige que se acabe de una vez, por el procedimiento que sea necesario, con toda esa ralea de incontrolables aparentemente controlados, en los

que también están incluidos—¡qué triste es decir esto!—incluso algunos que fueron nuestros más queridos camaradas; pero ello no obsta para que reclamemos, con toda la fuerza de nuestro corazón indignado, esa labor de depuración ciudadana, sobre todo en las poblaciones en que todavía la guerra no ha impreso sus terribles y dolorosas huellas, y que la lucha, que afecta a todos por igual, sea conllevada y sufrida, también, por todos.

Esto contribuiría enormemente a la consecución de la victoria final, ya que entonces, sólo una obsesión dominaría la moral de todos: ganar la guerra; pero ganarla en el más breve plazo posible.

Tenemos que tener en cuenta, y es lo menos que se nos puede exigir, que una de las cosas que más indigna a la conciencia de nuestros combatientes, y a la que ellos, quizá más honrados, más revolucionarios, de antemano se someten, es que las disposiciones del Gobierno, que representa en absoluto a todas las masas populares del pueblo español, sean discutidas y en muchos casos no cumplidas, precisamente por esos que nada saben, sino por oídas, de una noche de parapeto, ni tampoco de un combate en el que el silbido de la fusilería, el tableteo de la ametralladora o el estruendo del cañón anuncia la caída para siempre de formidables camaradas, empapados en su sangre hecha Ideal...

Nuestra actuación, camaradas de la retaguardia, debe ser muy diferente a la que hasta hoy hemos realizado, ya que aparecen en alguno de sus procesos esas taras sociales que precisamente estamos combatiendo. Si no la rectificamos, seremos indignos de ostentar el título de revolucionarios, el calificativo de guerreros, siquiera sea en una función de retaguardia, de esta lucha que puede ser el baluarte de la emancipación de los trabajadores del mundo. Tened en cuenta también que ante el proletariado mundial, ante todas las clases populares del Universo, hemos contraído los trabajadores españoles una responsabilidad. Les hemos prometido, y ellos todas sus ansias las tienen puestas en nuestra lucha, ofrecerles la victoria para ejemplo y estímulo de la humanidad entera. ¡Que la grandeza de nuestros combatientes, que un día hicieron volver los ojos al mundo, llenos de admiración y esperanza, hacia este rincón olvidado de Europa, no sea malograda por actuaciones suicidas, por el desorden de la retaguardia, por la acción disolvente de ensayos partidistas! ¡Que cada uno de nosotros nos impongamos, como única, la tarea de colmar las aspiraciones de nuestros compañeros de las trincheras, acatando en toda la extensión de la palabra al Gobierno de la República! ¡Formulémonos de buena fe esta pregunta: ¿Qué he hecho yo para la guerra?...

ANTONIO CASTILLO GENZOR

## Donativo de prendas

La Delegación en Priego (Cuenca) del Socorro Rojo Internacional, que ya en diferentes ocasiones donó prendas para nuestros soldados, ha enviado últimamente, con el mismo destino, cincuenta pares de calcetines de lana.

Al agradecer, como merece, ese interés que nuestra Brigada merece a los compañeros de la entidad indicada, queremos dedicar un saludo a su secretario, camarada Eduardo Fernández, alma de la misma, que sintió siempre por nuestras Milicias y hoy por la Brigada un afecto al que correspondemos cumplidamente.

## ¡Ha muerto Sánchez!

En el furioso ataque que contra Abánades desarrollaron los facciosos el pasado día 12 de febrero, y en el que fueron derrotados por nuestra Brigada tan brillantemente, fué herido de mucha gravedad, muriendo a las pocas horas, Sánchez.

Máximo Sánchez, capitán de la 1.ª Compañía, luchador infatigable, se había hecho ganar, por su heroísmo, la confianza del alto mando, y por su sencillez, el cariño de los hombres de su Compañía.

Junto a él cayeron también, pagando con sus vidas honroso tributo a la causa, tres compañeros más de la misma Compañía, modelo de camaradas y revolucionarios: León Fuentes, Juan del Castillo y Fernando Ruiz.

La primera Compañía comparte y se adhiere al profundo dolor de sus familiares, y al recordarle, promete que su memoria será un acicate para vengarlos, derrotando al fascismo, en bien de una Humanidad feliz.

Los milicianos de la primera Compañía del primer Batallón

## Homenaje al Miliciano Desconocido

El presidente de la Junta delegada de Defensa de Madrid ha tenido la feliz iniciativa de que en la capital de la República se erija un monumento digno de la proeza llevada a cabo por todos aquellos que ofrecieron generosa y valientemente su vida en aras de un noble ideal.

Para llevar a cabo tan loable propósito la Inspección de Comisarios de Guerra del Centro ha abierto una suscripción popular, y confía en que le prestarán su fervorosa ayuda, no sólo el pueblo madrileño, sino las unidades todas del Ejército.

No podemos ni debemos olvidar la sublime actuación de aquellos anónimos héroes que se enrolaron en columnas o batallones, sin que nadie supiera de ellos, y han caído en holocausto a la libertad. El pueblo entero debe guardar de ellos un recuerdo perenne; el pueblo debe inmortalizarlos.



La «plana mayor» del arte culinario, con «Paloma», la cabra mascota que tantos cerros ha subido y tan de cerca ha escuchado el silbar de las balas, incapaces de alterar la buena leche que tiene.



# HASTA EL FIN

A medida que el tiempo transcurre, se van definiendo, más netamente, los perfiles de la guerra. El proceso de este hecho criminal de los facciosos, demuestra la malintencionada premeditación que por parte de ellos había y la fe ciega, por nuestra parte, en algunos momentos no exenta de candidez, en la lealtad y en las palabras que llamaban de honor. Así, nosotros pudimos pensar en un comienzo, que se trataba de un pronunciamiento más, incubado en el calor de una juerga señorial, por los habituales concurrentes a esos llamados esparcimientos, a los cuales no falta nunca la asistencia de aquellos generales del ejército, que se denominaba español, y que eran más profesionales de la bebida que de las armas. Pero no había surgido ese propósito en los que ahora, aparentemente, dirigen la subversión; éstos no eran más que lo que ahora bien claro se ve, meros fantoches de una maniobra imperialista internacional, movida por los directores de los Estados fascistas. Mussolini e Hitler necesitaban de elementos venales de España para su plan de dominio europeo. Hombres sin escrúpulos, profesionales del engaño, maestros en la farsa, embaucadores experimentados, supieron fácilmente encontrar individuos de su calaña, que les sirvieron para sus propósitos; pronto pudieron encontrar que la ralea de los Godoy no se había extinguido en la Península Ibérica; a cambio de medro, hallaron fáciles instrumentos para pisotear a España en los Franco, Queipo, Cabanellas, Mola, Aranda y demás individuos de este jaez. Dignos congéneres de ese Mussolini, socialista, que blasonaba, dentro del pueblo y en los comicios de su país, con voz tonante, de "que se lo podrían quitar todo, menos su vocación indestructible de ser socialista"; que no vaciló en traicionar a un partido para satisfacer ansias ridículas de poder, sometiendo a un pueblo a la tiranía, con el señuelo de una expansión nacional y de un imperialismo trasnochado; y el no menos histriónico Hitler, que aprovechando el decaimiento de Alemania, al perder la guerra, cotizó el malestar nacional para aprovechar las ansias de mejoramiento, ofreciéndoles un cambio de postura, que si fué para los incautos una esperanza de redención, era bien claro para él el adueñamiento del poder, con ínfulas más grotescas aún que las de su persona, convirtiéndose con estas malas artes en emperador, canciller, führer, parlamento y tirano, en suma, de un país digno de mejor causa, que se debate hoy en la miseria de una situación económica apurada y que malgasta la riqueza nacional en armamentos para la exportación de la tiranía y enriquecimiento de las grandes casas constructoras de material de guerra, que fueron las que financiaron la usurpación del poder por Hitler.

Con esos elementos, la guerra de España reviste bien claramente un carácter internacional, que pone todavía más de relieve la farsa, que sería gro-

tesca si no nos fuera tan dolorosa, de la "no intervención". Evidentemente, la guerra española tiene una repercusión mundial, no sólo por las consecuencias europeas que pueda tener, sino por el hecho mismo de su actual desarrollo. A ningún pueblo le es hoy indiferente el cariz que nuestra lucha presenta, y especialmente Francia e Inglaterra contemplan con atención y aparente calma los sucesos diarios de nuestra contienda. Ya se mire como un ensayo, triste ensayo para nosotros, de los proyectos de Mussolini y de Hitler, ya sea como una toma de posiciones para los ulteriores planes de estos dos dictadores. Lo cierto es que ante el miedo de lo que pueda suceder, se tiene la cobardía de no evitar lo que está pasando; y con visión, que no es precisamente de estadista, sino de hombre apocado, se pretende acabar con el riesgo que para otros países supone lo que acaece en España y acabarlo, sea como sea.

Hasta aquí hemos visto con tristeza el abandono en que países por tantos vínculos ligados con España, con la democracia española, con la República española, no mostraban la cooperación debida a una causa que debía serles común. Pero cuando al abandono y a la postergación se sobrepone otra actitud, no menos egoísta que la anterior y sí mucho más peligrosa para nosotros, como es la de pretender cortar por lo sano, sin preocuparse del daño de la amputación, que no otra cosa supone el hablar de la terminación de la guerra de España, sin pararse a fijar cómo ha de terminar y quién la ha de terminar, entonces tenemos que gritar con todo el ímpetu de nuestro patriotismo, con toda la fuerza de nuestra razón y con todo el denuedo de lo que conscientemente sacrificamos por nuestra causa, que la guerra española tiene que llegar hasta el final, y que el final no puede ser otro, no tiene que ser otro, no consentimos que sea otro, que el triunfo pleno y rotundo de la República democrática. Que no luchamos sólo por nosotros, los actuantes en esta contienda, sino que luchamos por el futuro de España, por las generaciones que nos siguen, por la tranquilidad definitiva de nuestro país, en el que no podemos consentir, no ya que se altere periódicamente el progreso evolutivo de una aspiración nacional, sino que deseamos de una vez para siempre exterminar de España la mala semilla de la perturbación codiciosa de los intereses bastardos. Llegaremos hasta el final, el nuestro, el de España, el de los que luchan en las trincheras, el de los muertos sacrificados por el ideal, a los que no podemos darles ninguna otra tumba que la del campo de la Victoria.

JUAN MARÍA AGUILAR

(Diputado a Cortes.)

## SECCION DEL MILICIANO

### LOS FORZOSOS

Con el decreto publicado en la "Gaceta" de movilización general y servicio obligatorio, ante el clamor unánime de las organizaciones obreras y de los frentes de combate, se llegará a formar un poderoso ejército que acelere la derrota total del fascismo.

Esta disposición es la que desde el principio del movimiento esperábamos todos los que nos enrolamos para defender las libertades del pueblo y establecer un régimen de igualdad y justicia, pues al derrotar al fascismo derrotaremos una clase privilegiada que ha mantenido tantos siglos el estado de ignominia y explotación del hombre por el hombre.

Gran extrañeza nos causaba el ver en las capitales o pueblos que ocupábamos tanto hombre joven útil para combatir, si bien es verdad que algunos realizaban labores del campo, necesarias para el sostenimiento de la población civil y Milicias que están en el frente.

Pero, a pesar de esta clase de trabajo que realizaban, se pudo hacer un acoplamiento, por edades, del personal necesario para efectuar estas faenas, incorporando a los frentes a todo hombre útil para empuñar un arma, o en trabajos de fortificación que impidiera todo avance del enemigo.

En esta situación, ocurría que el miliciano que luchaba en el parapeto, cuando llegaba con un pequeño descanso, bien merecido, se indignaba al ver tanto emboscado que huía de todo peligro, pero que si se atrevía a comentar algún hecho de guerra, haciendo alardes como si hubiera tomado parte en él.

A estos emboscados, hombres sin ideal, pero que son los pescadores de río revuelto, está bien que con esta disposición la caña de pesca se les haya vuelto fusil y expongan la vida como los demás, pues no sería justo fueran a participar de los beneficios del régimen que se establezca sin haber contribuido en nada a su formación.

No obstante esta movilización, cuando termine la actual lucha habrá que depurar estos casos de emboscados, pues con su proceder anterior ocasionaron perjuicios a la causa, pues hay quien no se in-

corporó a nuestras fuerzas y, sin embargo, se vió obligado a incorporarse a los fascistas aun cuando tuvo tiempo para huir, como lo han hecho muchos compañeros.

Hay otros forzosos, a los que habrá que guardar toda clase de consideraciones, que son aquellos compañeros luchadores de toda su vida por la causa proletaria, pero que al estallar el movimiento les sorprendió en el servicio militar o en puntos que no les fué posible huir, y otros, con grandes deseos de luchar con nosotros, pero que no lo hacen por el temor de las represalias que la barbarie fascista pueda ejercer sobre sus familias, pero que a medida que vayamos libertando pueblos, irán uniéndose a nosotros.

Con un ejército fuerte, bien dotado y lleno de entusiasmo por la causa que defiende, el triunfo es seguro, pues en el momento que se presenta ocasión ponen todo su valor y entusiasmo para derrotar a un enemigo superior en muchas ocasio-



No creáis que «Chaquetón» está matando moros, porque frente a él no había más que un fotógrafo; a su lado, Berrocal, el «aso» del volante, y detrás nuestro Comisario de Guerra, Castillo, y los comandantes Inés y Montecón.

nes, como está ocurriendo en el Madrid heroico y en el último ataque fascista en el sector de ..... en donde nuestra Brigada ocasionó al enemigo una tremenda derrota, siendo la admiración de jefes y mandos por su tesón, valor y fe en el ideal que defiende, en bien de toda la clase trabajadora.

MARIANO SORIANO ZAMORA

### ★ DESPUES DE PERDER MALAGA

España está en peligro. A los españoles orgullosos de serlo sólo nos puede preocupar una cosa: ganar la guerra, si es que queremos que nuestra querida España no sea campo de experimentos de las huestes de Mussolini e Hitler.

Esos generales, traidores a su patria, que traen mercenarios alemanes e italianos, sin duda creyendo hacer con más facilidad del pueblo obrero español los eternos esclavos, se equivocan. No tienen en cuenta que el pueblo español no puede ser sometido, ni con todos los fascistas alemanes e italianos, ni con todos los del mundo. ¿Recuerdan la inmortal fecha de 1808?

Claro que nuestro optimismo no puede estar basado en nuestra vanidad.

Vuelvo a decir que España está en peligro. No se pueden repetir las desordenadas y trágicas retiradas de agosto en los campos toledanos. Después de la pérdida de Málaga, dar un paso atrás significaría hacer saltar la arteria de nuestra guerra, y con esto quedarían truncados nuestros destinos.

Camaradas: Estemos firmes en nuestras trincheras, atentos a nuestros jefes, para que, cuando de éstos salga la esperada palabra de ¡adelante!, no se produzca una sola vacilación, una sola duda, y así, no solamente reconquistaremos Málaga, sino que también veremos a nuestra España libre de esos reptiles venenosos que hoy la atormentan.

Claro que sus propósitos de ver a España convertida en un lago de sangre los lograrán, debido a que sus cuerpos son cuerpos sin entrañas, sin corazón, sin instintos humanos; pero les podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que ellos no verán correr la última gota de sangre; y no la verán, porque no tienen la gallardía de presenciar el último acto de este sangriento drama que ellos mismos han desencadenado.

LUCIO GOMEZ

IMP. DE LA BRIGADA 72.—Espronceda, 7.—MADRID